



Luis Miguel Vázquez derrochó torería y elegancia a raudales en el histórico coso taurino de Almadén, en la corrida de estas pasadas fiestas locales, desorejando al último de la tarde al que cuajó

a placer por ambos pitones; 'El Cordobés' obtuvo dos benévolas orejas después de desplegar todo su repertorio populista y Finito cuajó la otra gran faena de la tarde, malograda con el acero.

Clase y torería de Luis Miguel Vázquez en Fiestas

El maestro fue atendido en la enfermería de un fuerte baretazo al ejecutar un pase de pecho al tercero de la tarde



Roberto G^o-Minguillán de Gregorio

Si hay plazas que invitan a sentirse torero ésa es la coqueta e histórica plaza de toros hexagonal de Almadén, en donde el pasado domingo 27 de julio se celebró una extraordinaria corrida de toros; lástima que la corrida de 'Vilarriño' no embistiera y cuándo lo hacía era sin transmisión alguna; descastados en general y que se rajaron de salida, apenas cataron el caballo, deficiente de presentación todo el encierro. Saludó montera en mano Félix Jesús Rodríguez tras parear de manera soberbia al último de la tarde.

Lo más destacado ocurrió a partir del cuarto de la tarde. En éste el diestro cordobés-catalán Juan Serrano Pineda, 'Finito de Córdoba', toreó con elegancia y llevando largo y templado al "torito" que le tocó en suerte, cuajando una gran faena malograda con el acero. Si hubiese estado más certero con el estoque podría haber paseado el anillo con las dos orejas de su enemigo; en cambio, Fino tuvo que conformarse con escuchar una fuerte y sonora ovación.

Manuel Díaz 'El Cordobés'

desorejó al quinto de la tarde, después de desplegar todo su repertorio populista en el quinto de la tarde, en el que toreó por momentos con sumo temple y abusó de los desplantes y demás complacencias para poder conectar con el respetable. Incluso llegó a



meter la cabeza entre los pitones del astado varias veces, para....¿ver quién es más animal? ¿No hubiese sido mejor dar una buena tanda de naturales?

Finalizó faena, por decirlo de alguna manera, con su peculiar y característico "salto de la rana", con el que formó un auténtico alboroto. Mató de estocada y el palco le otorgó las dos benévolas orejas que los aficionados le pidieron con fuerza.

Lo mejor de la tarde y del festejo corrió a cargo de las telas del daimieleño Luis Miguel Vázquez, que cuajó a placer al que cerraba plaza. Vázquez lo vio clarísimo con el capote; inició faena con unos sentidos muletazos por bajo doblándose con el burel. Soberbio Vázquez al natural con empaque y torería, los pases de pecho derramaron sabor añejo, impecable la trinchera con la que abrochó faena, faena de cante grande y es que no hace falta hacer concesiones de cara a la galería para conectar con el tendido, lo que hace falta es torear "de verdad".

Eso es lo que hizo Luis Miguel Vázquez en Almadén, donde se gustó y nos encantó a todos los presentantes. Faenas como la de Vázquez son las que se quedan grabadas en la retina de los buenos aficionados y no los "triunfistas" de todos aquellos toreros mediáticos, los cuales no me gustaría mencionar pero seguro que saben de quienes les estoy hablando, que por suerte o por desgracia nos toca aguantar en las plazas de nuestra provincia. Las consecuencias al final las acabamos pagando todos.



Con la miel en los labios

R. G^o-Minguillán

Pues sí, así nos quedamos todos los aficionados cuando en el tercer toro y, como era lógico, se dio por finalizada la corrida del pasado mes de marzo. Ya al dar comienzo el paseillo el cielo encapotado nos anunciaba que no nos acompañaría, pero todos teníamos esperanzas que, más tarde y por desgracia, se esfumaron en el transcurso de la misma.

Pero sin duda pudimos disfrutar del toreo en estado puro o, mejor dicho, el arte del bien torear, gracias a los tres matadores que se anunciaron el pasado 22 de marzo en la histórica Plaza de Toros de Almadén. Se sobrepusieron a tales adversidades y, por supuesto, a la bravura que derramaron los astados de Jaralta en la muleta de los espadas, con un excelente juego, serios, con trapío, y bravísimos. Sin duda, una de las corridas que hacen afición, tan sólo el tiempo quiso aguar la fiesta. ¡Qué lastima!

Una oreja cortó el albaceiteño Andrés Palacios, en el tercero de la tarde y bajo el diluvio que ya a esa hora era patente, meritorio todo lo que hizo, en la que prefirió irse a terrenos del toro para plantearle allí su faena de la tarde.

Dos orejas obtuvieron cada uno el madrileño César Jiménez y el sevillano Antonio Barrera; dos formas muy distintas de entender el toreo, pero las dos igual de aceptables, magistral el uno y arrebatador el otro, César lo bordó en los rechazos y con la planta firme. Se impuso el oficio, la personalidad artística y la pureza de este joven, pero cuajado espada.

Antonio Barrera mostró un toreo de "altos vuelos", destacando los soberbios naturales y los extraordinarios pases de pecho, como el que muestra la imagen; el sevillano encendió la mecha, que más tarde se apagaría al dar muerte Palacios al tercero de la tarde.



De corte goyesco

Todo estaba listo para la celebración de este IV Festival Taurino Benéfico 'Ciudad de Almadén-Rafael Martín El Zorro' que, en esta edición, también iba a ser una corrida goyesca en la tercera ocasión que se realizaba de esta manera. Con ella se marcaba el comienzo de la temporada taurina del municipio. La pretensión de este ambicioso acontecimiento era que los almadenses demuestrasen su afición a la Fiesta, llenando en plena Semana Santa las gradas del coso hexagonal de Almadén para disfrutar de un cartel lleno de arte que cualquier plaza estaría dispuesta a acoger. Al final, medio papel mojado.